

Pedro Orthous en el tiempo*



Fernando González M.

Director teatral
Director Academia Club de Teatro

En la vida de las personas hay experiencias que se convierten en impactos orientadores y definidores de vocaciones.

Siendo aún niño tuve mi primer gran encuentro con el Teatro. Fue una noche, en la Plaza de la Constitución, cuando divisé a lo lejos, a través de una entusiasta y respetuosa multitud, una representación de **Fuenteovejuna**, con ocasión de los festejos de toma del mando del Presidente Ibáñez. Mi segundo impacto lo viví pocos años después. Fue en una matiné del Teatro Antonio Varas con **Un sombrero de paja de Italia**. Al terminar la brillante y alegre función, recorrí el foyer mirando fotos de versiones de la obra de Labiche hechas en diversos países, e inmediatamente concluí que en ninguna parte se podría haber hecho en forma tan atractiva.

Tanto **Fuenteovejuna** como **Un sombrero de paja de Italia**, pese a lo distintas, me provocaron un gran impacto. Creo que aquella **Fuenteovejuna**, me enseñó a leer teatro clásico con imaginación y ese

Sombrero de paja de Italia me demostró que una obra, de cualquier género, se puede convertir en una experiencia estética imborrable cuando está montada por verdaderos artistas. Aquellos dos espectáculos fueron creaciones escénicas de Pedro Orthous.

Es probable que Pedro haya aprendido con sus compañeros del Teatro Experimental lo que luego le reforzaron sus maestros franceses (Dullin, Jouvet, Batty, entre otros): el Teatro debe abordarse con pasión, profundidad y siempre con imaginativa forma, entendiendo que el éxito debe ser en primer lugar un éxito artístico.

En el plano personal, su envidiable cultura e inteligencia no le impedían tener un discurso entretenido que se imponía naturalmente como centro de irradiación de temas y decisiones. Uno no sabía cómo nacía, en los que rodeábamos a Pedro, el deseo de escuchar la música, por ejemplo, que Pedro quería escuchar. Con dos trazos de motivación ya estábamos deseosos de escuchar: el concierto para

* Homenaje a Pedro Orthous al cumplirse 15 años de su fallecimiento.



"Fuenteovejuna": ITUCH, 1952. Dirección: Pedro Orthous.

piano de Khatchaturian o algo de Honegger o Shostakovitch. Y cuando él consideraba que la velada había logrado una atmósfera adecuada... Ravel, "Los Valses Nobles y Sentimentales" en distintas versiones que culminaban con la de Rosita Renard. El momento de la despedida era sugerido por el fascinantemente impositivo anfitrión con la sonata "Les Adieux" de Beethoven.

La variedad de intereses que motivaba tan vitalmente a Pedro hacía que tanto su actividad artística como la personal, pese a lo tajante de su inteligencia y a la profundidad de sus análisis, estuviera siempre exenta de pesadez. El provocaba momentos importantes con su sola presencia. Era una persona que creaba el entorno.

El talento (en primer lugar), la inteligencia y la cultura como claves para la comprensión del presente, "Un Sombrero de Paja": María Cánepa y Héctor Duvauchelle, ITUCH, 1956. Dirección: P. Orthous.



tanto artístico como social, eran méritos muy valorados por Pedro en las personas que lo rodeaban.

Poseía gran capacidad de abstracción, pero era capaz de darse a entender ampliamente, apuntando al centro del asunto que preocupaba.

Ya en los primeros ensayos de sus montajes entregaba síntesis ideológicas de los contenidos que debían ser aclarados en el montaje y también, claramente, orientaba sobre la forma propuesta para proyectar aquellos contenidos.

Siempre que se recuerda a Pedro como Director se alude a los grandes títulos que abundan en su currículum. Sin embargo, la dramaturgia nacional recibió, de parte de él, un gran tratamiento que hacía resaltar el vuelo de textos tales como **El Evangelio según San Jaime** de Jaime Silva, o **Fulgor y muerte de Joaquín Murieta** de Pablo Neruda. **El Evangelio** encontró en Pedro la solución escénica adecuada: la transparente ingenuidad apoyadora de una combativa ideología. Esta obra, y su acertado montaje, provocó una de las más grandes reacciones políticas de que se tenga memoria en el teatro chileno. Un sector de poderosos espectadores decía que la obra era un sacrilegio y decidió defender a la Iglesia (pese a que el director tuvo la opinión de dos famosos sacerdotes, quienes en su oportunidad libraron al espectáculo de cualquier ofensa a la Fe). Lo cierto es que a aquellos espectadores parecía molestarles más la incómoda contradicción entre su supuesta religiosidad convenientemente aliviadora de culpa, frente a los tiempos más justicieros que

parecía anunciar la obra. En algunas ocasiones Pedro, incluso, llegó a enfrentar desde el escenario a los agresores. En Los Angeles debió cancelarse la representación a pocos minutos de haber comenzado, puesto que los minoritarios pero organizados y poderosos ofendidos ya no se conformaban con pifiar y arrojar monedas al escenario, sino que ordenaron a sus trabajadores lanzar piedras sobre el elenco. La función sólo pudo realizarse al día siguiente cuando se contó con el seguro alero de un campus universitario de la región.

Con el **Murieta**, nos enfrentamos a un Pedro que parecía "ver" en el hermoso poema dialogado de la primera versión, lo que para nosotros no era tan evidente. Pedro nos convenció, a priori, de la virtualidad escénica que el texto logró sólo después que el poeta lo trabajó con las sugerencias del Director.

Otro de los aspectos importantes de mencionar en el director Pedro Orthous es su habilidad para arreglar la composición escénica. El atractivo formal de muchos de sus espectáculos estaba apoyado en la solución plástica de la planta de movimientos. A veces, comenzaba haciendo un gran borrador de las agrupaciones básicas de las escenas claves del acto. Luego, daba libertad al elenco para que se moviera entre estos hitos. El resultado era

"Los Físicos": ITUCH, 1963. Dirección: Pedro Orthous.



Pedro Orthous en 1942, y como actor en el "El Caballero de Olmedo" de Lope de Vega, ese mismo año.

una "planta" cómoda, apoyada en una sólida solución plástica que definía el estilo total del espectáculo.

Una vez, entre muchísimas otras, visitamos con Sergio Aguirre a Pedro y María Cánepa, su mujer, en su pequeña casa de veraneo de Pichidangui. Recién habían abierto el "Bulín", como Pedro le llamaba a la casita. María preocupada de cosas "útiles" y Pedro, luego de organizar su bar de verano, estaba arreglando el pequeño jardín para la temporada. Había dispuesto las tapias de las ventanas en forma de biombos, separadas en tres grupos. Rápidamente los visitantes de verano estuvimos cambiando piedras y macetas, siguiendo las decisiones del dueño de casa. Le pregunté que para qué trabajar tanto el primer día y respondió que lo mejor era componer claramente el primer día, porque cuando se compone bien queda asegurado el arreglo para toda la "temporada".

Muchas veces, Pedro usó escenarios muy despejados (**Santa Juana**, el mismo **Murieta**, **Las Troyanas**). En estos montajes el soporte estructural de la composición no era la relación actor-escenografía sino que solamente los propios actores. Hacía, entonces, una especie de "estructuralismo" humano, pero con reminiscencia de la pintura renacentista, preferentemente, en la orientación de los grupos. La sólida tradición en una forma actual. Esa forma actual hacía convincente que, en la corte francesa del siglo XV de **Santa Juana**, los cortesanos se vistieran como lo hacían los Beatles en el presente.

La forma de los montajes de Pedro no eran sólo una solución estética. La forma en él siempre provenía de la base ideológica de la obra, lo que le permitía explicar la esencia ideológica del texto.

Contaba Pedro que durante su primer viaje a Europa, visitando en París el camarín de Ludmilla Pitoeff, le preguntó a la célebre actriz qué era para ella una gran interpretación. Ella le respondió: "mi joven amigo, una gran interpretación es una gran explicación".

Su pasión por la gran cultura y por la experiencia escénica como Arte, no lograba separarlo de su inquietud sobre el teatro popular. Sabía que la masa no había llegado aún a los teatros universitarios, pero que ahí estaba. Sabía que desde don Alejandro Flores hasta Doroteo Martí un tipo de teatro fluía, conquistando al gran público. En Inglaterra había visto representar Shakespeare al popular actor Donald Gulfitt, quien al finalizar el espectáculo se dejaba arrastrar por las pesadas cortinas. Mientras aún era presa del "pathos" de su espectáculo, la multitud agradecía la emoción experimentada.

Quiso haber hecho en Chile una experiencia de gran Teatro con elementos entusiasmantes para la masa, como por ejemplo contar con la actuación del entonces famosísimo actor de radioteatro Doroteo Martí. Una invitación a los países socialistas impidió la realización de la atractiva experiencia.

Una mirada a la vida de un artista como Pedro Orthous abarca tantos aspectos, que es imposible intentar un panorama completo. Pedro siempre se



"Noche de Reyes", con la que se inauguró el Teatro Antonio Varas en 1954. Dirección: Pedro Orthous.

nos escaparía y nunca tendríamos aquella síntesis total.

Para otra oportunidad quedarán sus métodos en la docencia, sus experimentos en el campo de la actuación, como el realizado junto a los médicos Susana Bloch y Guy Santibáñez ("Técnicas Psico-Fisiológicas en el Entrenamiento de Actores"), su posición frente al Arte y la política. Lo que nos queda de él es el recuerdo de una existencia dedicada al Teatro y una vida consecuente. En una ocasión, después del 11, le fue ofrecido un sillón académico. Pedro, agradecido, declinó tan merecida distinción. Lo rechazó porque dicha institución nada había hecho frente al asesinato político del músico Jorge Peña en La Serena... nunca supe que fueran amigos... Así, también, era Pedro Orthous.

"Macbeth": ITUCH, 1959. Dirección: Pedro Orthous.

